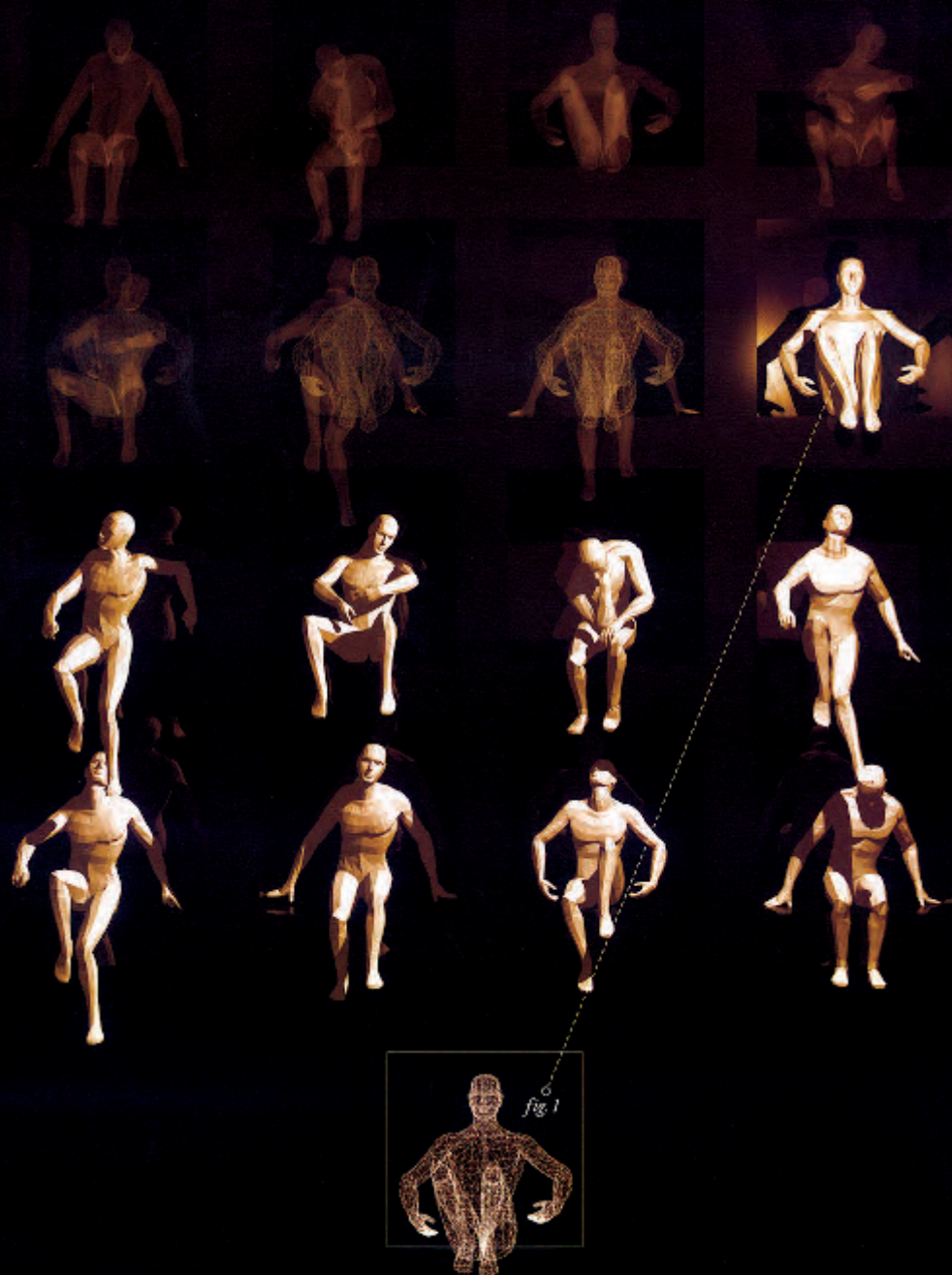


X, Jornadas anuales de la E.O.L.

Incidencias memorables en la cura analítica



7, 8 y 9 de diciembre, 2001

Índice

Con la presencia de Eric Laurent

- Textos de presentación 3
- Textos de las Noches Preparatorias 11

Textos de Presentación

Presentación del tema de las próximas Jornadas de la Escuela: Incidencias memorables en la cura analítica

Por Ricardo Nepomiachi

El Directorio nos ha encomendado proponer una perspectiva para nuestras próximas Jornadas que tienen por título *Incidencias memorables en la cura analítica*.

Nos hemos orientado en los debates que tuvieron lugar en enero de este año en la reunión del Consejo AMP que en un momento determinado se constituyó en un breve seminario conducido por J.-A. Miller a partir de la consideración de los documentos sobre el Control y la Garantía elaborados por el Comité de Acción de la Escuela Una.

Este Seminario nos permite captar e introducir nuevos problemas que queremos que incidan, prácticamente, en nuestras próximas Jornadas. Tienen como horizonte el próximo Congreso AMP en Bruselas sobre la "formación de los analistas".

¿Cuáles fueron los postulados fundamentales?

Se trata de prestar más atención y dar más consistencia a la noción de practicante, al *Saber-hacer* del practicante.

Se torna crucial en nuestra época poder evaluar lo que nuestra práctica tiene de auténticamente psicoanalítica y... poder demostrarlo.

El problema que se debe abordar es el de la dilución del psicoanálisis en psicoterapia y poder alcanzar modos de autenticación que permitan una selección de los practicantes, una manera de hacer razonable a falta de poder ser un procedimiento racional, según afirmó J.-A. Miller en su intervención en el Colegio Nazareno.

Es la apuesta para Bruselas.

En las cuestiones relativas a la formación analítica el pase está en el centro de nuestras Escuelas de la AMP. Nos orienta sobre la producción de analistas y esa producción logra un punto de capitón consistente que nombra al AE como uno de los términos que le compete a la Escuela en cuanto a la garantía que debe ofrecer.

Pero ahora se trata de abordar una cuestión suplementaria.

Incidencias memorables en la cura analítica

Si la formación del psicoanalista resulta de una cura, llevada hasta su término, donde es verificable el deseo del analista, nos debemos interrogar sobre la trayectoria del practicante y de su propio punto de capitón que nombra el grado AME y darle un nuevo sentido a este título. Se revela que siendo la trayectoria analizante necesaria no es suficiente en lo que hace al saber-hacer del practicante. Poder distinguir la experiencia de un análisis de la trayectoria de la práctica.

Es necesario crear un lugar para acoger la reconstrucción de la trayectoria de la práctica que permita salir del *impasse*, señalado en el documento sobre la Garantía de la Escuela Una, según el cual todo lo que se puede sostener es que AME es alguien nombrado por la Comisión de la Garantía. En consecuencia proponemos que nuestras próximas Jornadas sean un campo de exploración de estas cuestiones.

¿Cómo abordarlo? No de manera abstracta. Nuestra formación no está regulada, por lo tanto no la consideramos un *continuum* de trayectoria, si bien las referencias son comunes: el propio análisis, los controles, el cartel, las enseñanzas y la propia práctica como experiencia.

Lo que se trata de captar son los momentos cruciales discontinuos que han señalado en nuestra práctica momentos de *impasse* y franqueamientos

Encuentros, contingencias pasadas que tuvieron un sentido de lo necesario en el modo en que cada uno se orienta en su práctica, en el deseo que le compete al practicante en su función: soportar el Acto Analítico.

El tiempo de la práctica enseña y hace olvidar, es lo que se califica como amnesia del acto. El olvido es correlativo a la destitución subjetiva como condición necesaria al analista en el discurso analítico.

La trayectoria práctica es en sí misma una experiencia de desubjetivación y el olvido no es anulación cuya causa es la represión.

Proponemos, entonces, un ejercicio de memoria -Incidencias Memorables- que vaya contra el olvido. Trabajo de rememoración, historización que encontrando lo memorable, lo digno de ser recordado, permita constituirlo en objeto de trasmisión.

Una anamnesis de la condición estructural de la amnesia del acto, para aislar lo que perdura como resto de saber: respetando la enunciación de cada uno en lo que tenga de azarosa, de singular, de invención, que asuma un cierto desvío.

Lo que surge como experiencia de una práctica recuperada del olvido, esencial para la transmisión y que pueden ser ejemplares.

Incidencias a rememorar, entonces, que dependen de la puesta en acto del discurso del analista del lado de quien lo soporta.

Incidencias de una enseñanza, el control, el propio análisis, un analizante, que en el fragmento de una cura le sea posible demostrar un cambio en la orientación, que al haber alcanzado un tope encontró la vía de su franqueamiento.

Textos de Presentación

Presentación del tema de las próximas Jornadas de la Escuela: Incidencias memorables en la cura analítica

Por Juan Carlos Indart

El tema que enfrentamos para las próximas Jornadas es un tema alegre y difícil.

Por un lado, tiene de difícil que supone una enunciación novedosa, una manera de decir la clínica desde un lugar novedoso, ante una audiencia que no sabría lo que le espera.

Seguramente esa dificultad nos exigirá una actitud seria, y un poco de voluntad para no dejarse llevar por los primeros efectos inmediatos de la consigna de trabajo elegida. Requiere un trabajo serio, correr un poco de riesgo y, sin duda, para los practicantes que queremos hacer transferencia de trabajo con estas Jornadas, un poco de coraje.

Pero, por otro lado, causa entusiasmo tratar de hacer algo nuevo, algo que no se ha hecho hasta ahora de una manera, al menos, suficientemente precisa, colectiva y alegre.

Yo entiendo así la consigna.

Como los analistas no sabemos lo que es un analista, se nos llama y nos llamamos, desde Lacan, practicantes del análisis. Eso no ofende a nadie, porque no es la verdad total, pero es una verdad para cada uno de nosotros en tanto consigna un hecho sin valoración alguna: ese por el cual resulta que es un hecho que practicamos analizar.

Pues bien, para estas Jornadas se trata de dar a saber momentos de formación en tanto practicantes del análisis. Hay que producir saber sobre esos momentos de formación, porque si lo son, son adquisiciones de saber, de uno u otro u otro caso, en el caso por caso.

De los lugares en que esos momentos advienen sabemos, como nuestra ley, que uno primero es el propio análisis. Luego, junto con eso o después, no hay tantas variantes: se agregan el control, los estudios, el seguimiento de enseñanzas, el dictado de enseñanzas, la participación en investigaciones, la práctica institucional y en instituciones, e innumerables conversaciones entre colegas, sobre los más diversos temas, en condiciones sueltas o pautadas. Todo eso y más interesa. Pero lo específico de estas Jornadas es dar a saber un efecto de formación en tanto se es practicante, en tanto ha surgido en esa práctica adonde todo converge, pues sólo ahí habitan las briznas de real donde se escribe y se mide la formación del analista... siempre abierta ...

Incidencias memorables en la cura analítica

Hay un ejemplo, seguramente aplastante, pero como seguimos la enseñanza de Lacan y tenemos transferencia de trabajo con él, tenemos que decir algo sobre ese ejemplo paradigmático que es él mismo, en el psicoanálisis y su enseñanza, respecto al tema que proponen las Jornadas. Lacan se fue formando a lo largo de su práctica, durante toda su vida como analista, y las transformaciones de su enseñanza lo muestran de manera indiscutible.

Si al Lacan del 65 se le presentara el Lacan del 55, muy bien podría decirle que es muy interesante, que hay un recorrido hecho, que hay un deseo decidido, pero que tiene que esperar, que aun tiene mucho en qué formarse, que hay obstáculos localizables; y si el Lacan del 75 recibiera al Lacan del 65... ¡ le podría responder lo mismo!

Observemos, sin embargo, que el propio análisis en el que se formó Lacan había terminado mucho, mucho, antes.

Es evidente que prosiguió una formación en su práctica, de la que siempre dijo que debía ser la referencia del analista... y el banquillo de su ética.

Y con los efectos de formación en la misma, con sus incidencias memorables (que pueblan su enseñanza, pues no era solamente cuestión de presentar una larga historia como caso con nombre y apellido, aunque al respecto haya tantas alusiones) hizo semana tras semana un esbozo nuevo suficientemente consistente como producción de saber.

A ese aspecto del caso Lacan se lo puede decir de muchas maneras.

Sólo pretendo hacer valer una, si las resonancias de la expresión no los perturba demasiado: formación permanente.

Hay, efectivamente, el intento de probar si se puede verificar esa trayectoria del AP, que Miller sitúa en el grafo, hasta el punto de capitón AME que una Escuela pudiese consentir, y avalar, como perteneciente a lo que ella piensa. Que se pueda saber lo que la Escuela piensa es la base para obtener la repercusión social real que ella merece.

De manera que *Incidencias memorables en la cura analítica* no debe ser asociado a las interpretaciones inolvidables, hermosa expresión que formó parte de nuestro trabajo sobre la noción de interpretación, ya explorada de múltiples maneras, inclusive también con los testimonios que podían dar analizantes, sujetos divididos ante una palabra que se les había hecho memorable. Cuando lo inolvidable es anónimo, como esos amores que nunca se dan a conocer, no inciden en el saber. Lo interesante de esas interpretaciones inolvidables que estudiamos era que mostraban que, pasado poco o mucho tiempo, los que las soportaban tuvieron ganas de darlas a conocer, como un saber.

Pero eso estaba referido al analizante. En este punto la consigna de estas Jornadas es similar, pero referida al analista, al practicante del análisis. No interesa lo memorable para un sujeto, sino lo memorable para un saber sobre el acto analítico.

Miller ha elaborado este problema, que es sobre el que ahora se trata de ver hasta qué punto podemos colaborar, para precisar su formulación, y como único camino para su resolución posible. Miller ha señalado que hay razones de peso para mostrar que la posición del analista, poco a poco, se escinde del saber efectivo, y se recluye en el silencio de la suposición. Con la posición de semblante-objeto a, y bajo la barra un saber en el lugar de la verdad, que es el saber del analizante, la con-

Incidencias memorables en la cura analítica

frontación con lo real de la práctica para un analista resulta algo que empuja al olvido, y a un olvido que no es formación del inconsciente. Si fuese formación del inconsciente, el retorno de lo reprimido daría una chance de averiguar el saber que encarna, como saber del inconsciente. No se trata de eso. Ocurre que hay inercia para pensar las consecuencias de saber a partir del acto analítico, porque éste se enraíza en un no pensar que tira de la manga para dejar caer un deseo de saber sin garantías, y a la hora en que se realizaría por su transmisión en la comunidad. Por eso es más difícil el tema, y esa dificultad se experimenta con más peso, después de cierta cantidad de años como practicante. Los practicantes 'novicios' -para usar un término que usa Lacan-, los que empiezan, no importa la edad, cuando empiezan, están aún marcados por su propio lado subjetivo, y de ahí deriva que tengan más deseo de contar lo que les pasa, de contarlo a los colegas, de contarlo en control, de leer más, y aún de mantener en tanto sujetos divididos una relación de cierto tipo al saber. Pero la paradoja es que a medida que avanza la formación del analista, que la misma se produce de un modo más logrado y ante variedades clínicas diversas, la desobjetivización propia de la posición del analista hace que lo que nos interesa de lo que estuvo en juego pase al olvido.

Eso es lo que está por detrás del hecho de que nos vamos convirtiendo, con los años, en unas nubes a quienes no les queda más que representar el sujeto supuesto saber. Es inútil criticarnos entre nosotros, alabando o denigrando la posición de los dinosaurios más o menos consagrados. Hay que entender que, en tanto tal, la práctica del análisis conduce a un destino marcado de Suficiencia o Beatitud. Si no logramos introducir una diferencia, si no logramos movilizar las cosas, ese destino mortífero se repetirá, y lo repetirán los jóvenes que hoy puedan creer que les está garantizado algún otro diferente.

Por eso me parece claro el trabajo al que estas Jornadas convocan: que diga el practicante cómo y porqué, por tal momento en su quehacer, resulta que no es el mismo antes y después desde el punto de vista de su formación como analista.

También por eso la condición de enunciación es delicada.

Miller ha señalado muy bien la cuestión de cómo retornar a la comunidad a partir de una práctica en la que se está como objeto a , con el saber del analizante en el lugar de la verdad. Como Lacan nos ha dejado una teoría sobre los lazos sociales, podemos recorrer sus variantes para pensar el tipo de lazo que proponemos según nuestras presentaciones clínicas. Se puede retornar a la comunidad colocando el saber en un lugar de agente. Eso nos causa un malestar evidente, porque la comunidad de analistas no es la universidad, y eso causa dificultades, siendo la mayor el aburrimiento. Es menos visto que alguien, por su práctica analítica, se dirija a la comunidad en el lugar del amo, y por ello voy a dejarlo entre paréntesis. Más frecuente es retornar a la comunidad a partir de la división subjetiva, como enunciación histórica del desgarramiento subjetivo ante los traumatismos de la práctica. En este caso el practicante presenta sus problemas de un modo que no puede sino dirigirse, en la comunidad, a ciertos S1. Desde el punto de vista del saber es mejor, de todos modos, porque existe la posibilidad de que esos S1 produzcan más y más saber sobre los desgarramientos de los analistas que se presentan de este modo. Conocemos esto en nuestra experiencia, y a cualquiera le puede haber pasado, escuchando casos clínicos, sentir ese sesgo por el cual la subjetividad histerificada resulta claramente el lugar de enunciación. Pero para estas Jornadas hay que tratar de dejar caer esta variante, para cualquier cosa que quieran presentar como saber.

Incidencias memorables en la cura analítica

De manera que no vamos a poder hablar como objetos a , porque esto induce a hacerse soporte del sujeto supuesto saber, ni como semblantes de saber universitario, porque esto induce al bostezo, y se trata de que el tema no se deslice a una enunciación histerificada.

Sin embargo, hay que presentarse, aunque la enunciación que necesitamos no está escrita.

Será como la de los pequeños inventores, cada uno con su invento "*made in home*". Eso podría resonar entre todos como aportes diversos frente a lo que no se sabe.

Es muy difícil para mí presentar el tema y sus clasificaciones posibles, porque nadie puede meterse en los consultorios de nadie. Hay que hablar, sin duda, haciendo resonar lo de cada cual, sin buscar ningún S1. El riesgo del olvido señalado me parece evidente a medida que pasan los años en la práctica, y es el olvido de lo mejor, del nudo más auténtico. Tomen ustedes el objeto a del discurso analítico, colóquense, si son practicantes del análisis, en ese punto, y ahora, para estas Jornadas, hay que salir de ahí para contribuir con un trabajo para la Escuela.

Nuestra Escuela, por su fundación, pero es válido para cualquier Escuela, está constituida en torno a un no saber. Pero no tienen que pensar que el no saber es un agalma misterioso y lejano. El no saber es una dimensión que muerde en todo en psicoanálisis. No se sabe lo que es la entrada en análisis, no sabemos lo que es un síntoma, no sabemos lo que es la transferencia, no sabemos lo que es una obsesión, ni una histeria, ni una perversión, ni una psicosis. No sabemos lo que es la dirección de la cura, no sabemos lo que es el final del análisis, y no sabemos lo que es el pase. Es por eso que en todo eso hay transformaciones, según efectos de formación y nuevas construcciones de saber. Si supiéramos realmente sobre todo eso, ya habríamos cerrado sus cuestiones. La Escuela está hecha en torno a lo que no se sabe, y todo lo que guía a un practicante del análisis tiene su borde en lo que no se sabe. Es la dimensión que les propongo: no que sabemos mucho, el 99%, y no sabemos un 1 %, el fin análisis y esas cosas, la identificación al síntoma. Todos los saberes del psicoanalista, cualquiera de ellos, están vinculados por un borde al no saber. Por lo tanto, cualquier practicante, en cualquier aspecto y tiempo de su práctica, puede pisar ese borde, pisada que le es propia, y a partir de lo cual empieza lo que esperamos: que pueda construir y dar a conocer lo que ha podido saber sobre el asunto.

Si sale bien, por una vez entre nosotros, presentando así la clínica, se despejaría un poco ese fantasma por el que se descifra que "hay dirección de la cura", que "no hay dirección de la cura", que "está analizado", que "no está analizado", que "se repite", que "copia", que "engaña"... toda esa imaginería terrible que no está referida a la presentación como tal de la clínica, sino que está referida al hueco por el que es imposible hacer un lazo a nivel de la enunciación de los practicantes. Entonces, es una oportunidad para quienes quieran modificar esa enunciación, y para eso hay que encontrar la buena manera de decir y escuchar.

Como es imposible ubicar ese saber que cada cual puede producir retroactivamente a partir de lo que considera, en cualquier nivel de su práctica, un efecto de formación, sólo se me ocurrió, para hacer un panorama muy general, un binario. Me aceptarán que siguiendo la orientación lacaniana que seguimos uno puede permitirse introducir de a poco las cosas con un binario. Es algo que resuena en mi experiencia; les puede resonar a ustedes; no se deriva de nada; es una idea que les transmito.

De un lado, en un polo, hay momentos en el practicante para los que hay una frase común y frecuen-

Incidencias memorables en la cura analítica

te que da en una tecla de la cuestión. Es cuando se dice que advino algo "que era como de libro". Se trata siempre de una sorpresa, y nunca de encasillar un caso en un saber de libro. Ha habido un efecto de sorpresa cuando un analista dice que le ocurrió algo que era "como de libro". Si sustituyen 'libro' por 'saber' tienen lo que da en una tecla. En efecto, de este lado del binario, esperamos trabajos referidos a incidencias memorables en la cura analítica porque fueron momentos "como de saber". Son los casos en los cuáles existía en la formación del practicante un saber, pero un saber aún seco desde el punto de vista de su verificación en la práctica. En psicoanálisis nos formamos en muchos saberes, estudiando (lo que hay que hacer permanentemente), y tales saberes permanecen lógicamente vacíos desde el punto de vista de la práctica. Se conquistan primeramente cuando se verifican en uno, y ese es nuestro lado analizante. Pero otra cosa, y es de lo que se trata en estas Jornadas, es cuando ese saber se verifica para el analista, en un momento, en un caso. Exactamente esa transmisión es la sorpresa "como de libro", la sorpresa " como de saber". Es un momento en el que en un punto importante el analizante deviene analista, y es un momento de formación. En el campo de esa transmisión hay en cada paso una singularidad, de la que no es necesario predicar su preservación, porque se preserva sola, como el no se sabe desde el que se mide la consistencia del saber.

Hay que observar que de toda esa variedad de momentos ocurridos en las coyunturas más diversas, esta consigna de trabajo no hace límite ninguno respecto de su contenido de saber. Van desde las entrevistas preliminares hasta cuando el analizante decide la interrupción o la terminación de su análisis. En toda la gama de lo que ocurre ahí puede haber, a nivel de tipo clínico, síntoma, fantasma, transferencia, interpretación y etc. etc., un momento en el cual para un practicante un saber que estaba sin verificación en la práctica, hace chispa con algo que ocurre en ella.

Creo que este primer polo que he mencionado, por intuición, por lo que converso, es de mayores posibilidades para empezar a escribir sobre una incidencia memorable. Había un saber, solamente que se juntó y se perturbó y se complicó, porque realmente enganchó con un suceso, por eso memorable, en la práctica analítica.

El otro polo del binario es más difícil. No puedo decir para quién es esto, aunque puede ser para cualquiera. En este otro polo la incidencia memorable no es "como de libro", no es "como de saber". Es una incidencia por la que el practicante queda en oposición a todo lo que sabe, a todo lo que ha leído, y queda en oposición justamente según todo lo que ha leído y lo que sabe. Ocurre algo que es lo contrario de la chispa. Es un momento opaco. Aquí el practicante se encuentra ante un agujero en el saber, y actúa por fuera de lo leído en Freud, en Lacan, en quien sea. Actúa y puede construir luego un saber relativo a ese momento. También son momentos memorables y lo que se pide es no dejarlos ni en el olvido, ni en ese imaginario posterior desengañado basado en que, por supuesto, como no se sabe en psicoanálisis, cada cuál en la soledad de su práctica hace lo que puede o lo que quiere mofándose del saber que circula en la comunidad, fuese la de la AMP o la de la IPA.

Ese es el otro polo del que se pueden esperar contribuciones, según momentos que también van desde las entrevistas preliminares hasta el final del análisis. Se me ocurre que es algo más difícil e improbable, no sé, la posibilidad esta abierta, aunque me parece que del primer polo hay más experiencias.

Para dar ejemplos colectivos, porque nadie los tiene a nivel del consultorio del otro, podemos considerar que más de un practicante tuvo un efecto de formación relativo al estudio del texto de Jacques-Alain Miller "De un otro Lacan", conocido a partir de 1980. Podemos considerar que había

Incidencias memorables en la cura analítica

practicantes que conducían la cura con un apego renovado al significante, del que esperaban un relanzamiento del deseo bien descuidado de lo real; podemos considerar que para muchos de ellos fue un efecto saber que había otro Lacan, que estaba el objeto a, que estaba lo real, que no todo era significante. Podemos considerar todo eso, pero sería mejor contar con trabajos concretos donde se de a saber el momento en que ese nuevo saber se verificó en un caso. Cuándo y cómo y por qué se verificó que no todo era significante, en un caso "como de libro", "como de saber". Desde 1980 hasta ahora son muchísimas las ideas de Freud y de Lacan renovadas como saber, y que hemos estudiado. Se trata de obtener las pruebas de las incidencias de algunas en la práctica, en el paso justo entre su estatuto aún seco, y su conquista verificada en al menos un caso.

Del otro polo no puedo dar ni siquiera ejemplos colectivos. El que tenga la experiencia de avanzar en su acto en el punto en el cual no había libro alguno, y no sólo soportó las consecuencias sino que puede con ellas construir algo de saber, puede también enseñarnos algo precioso. Sería un error confinar en este polo los casos de psicosis, habida cuenta de que para las psicosis se sabe que hay poco libro. Es vigente para la clínica de las neurosis y las perversiones.

Es un tema muy libre desde el punto de vista de la temática concreta. Me parece que no vale la pena indicar una cosa más que otra. Abarca cualquier dimensión de la clínica, porque el peso no está puesto del lado del analizante. Donde no se es libre, donde hay restricción rigurosa, es del lado del practicante, quien debe transmitir el algo en su formación por el que cambia y no es el mismo antes y después. Ninguno de esos cambios llevará a la catasterización de nadie. Ningún Zeus transformará en estrella de una constelación a nadie.

Empezar a dar cuenta de los efectos de formación para seguir haciéndolo asiduamente.

No sé a cuántos de nosotros el Lacan del 55 no nos diría hoy que hay un deseo decidido, pero que conviene formarse siempre más, porque hay obstáculos localizables, colectivamente.

Textos de las noches preparatorias

¿Cómo se presentaba y cómo se presenta?

Por Jorge Chamorro

Es un hecho que no sólo en el campo del Psicoanálisis se presentan casos. En el campo médico, por ejemplo, hay lo que se llaman ateneos donde se discuten casos. Los arquitectos presentan y publican sus casos, los acentos de estas presentaciones según la disciplina son diversos, y van desde la decisión terapéutica, hasta el prestigio personal y la enseñanza.

¿Por qué los psicoanalistas presentan casos? No hay una respuesta unívoca y además no siempre presentan casos, no todos presentan casos y otros no dejan de presentar casos.

La presentación es una intersección múltiple de diversos elementos.

- a) Cómo se concibe una práctica.
- b) La relación entre teoría y práctica.
- c) El lugar del agente de la práctica.
- d) La comunidad a la que se presenta.

¿Qué se presenta en un caso?

Esto está sujeto a diferentes elementos: 1) Depende de cómo se concibe la historia y la memoria y consecuentemente la dirección de la cura. Si la historia y la memoria correspondiente es una historia y una memoria de "hechos", el caso será una narración de hechos de la vida del sujeto en cuestión la inserción de estos hechos en el análisis y su modificación consecuente. 2) Si para nosotros los hechos son dichos el caso es una articulación de dichos y el tema aquí es cómo se construye el armazón de esos dichos.

En conclusión, para unos el problema es cómo articular hechos y a los otros dichos.

Pero ninguna de estas cosas agota el problema.

El Experimento o cómo se construye un analista.

José Bleger[1] define el encuadre como "un no proceso en el sentido de que son las constantes dentro de cuyo marco se da el proceso" y agregará: "La situación analítica puede ser así estudiada desde el punto de vista de la metodología que ella significa, correspondiendo el encuadre a las constantes de un fenómeno, un método o una técnica, y el proceso al conjunto de las variables". Como lógica consecuencia de esta concepción del acto analítico sostenido en algunas condiciones de las ciencias experimentales, la práctica verifica la teoría y además es su ilustración.

Es por esto que resulta casi natural decir[2]: “Deseo ilustrar esta descripción que hice del encuadre con el ejemplo de un paciente...”. [2]

O bien el estudio de un tema en un paciente, por ejemplo, las relaciones de dependencia e independencia. Con lo cual se produce el efecto que todo lo que relata el paciente que pueda ser traducido en estos términos lo será.

El paciente dice: “quedo hecho una criatura”; esto es traducido en términos de dependencia y la interpretación seguirá consecuentemente en términos de esta idea a priori. Es decir, el tema se va sustituyendo naturalmente a la asociación del paciente a lo que llamamos el inconsciente en ejercicio. El paciente dice: “mis padres no aceptan el noviazgo” y el autor traduce dependencia. El lugar del analista como saber expuesto crece y la presentación da cuenta finalmente de lo siguiente, una construcción que hace el analista en la cura. Todo lo anterior supone también que el analista parte de un valor, la independencia es mejor que la dependencia. La presentación ejemplifica cómo se hace esta traducción que desarrolla el avance de la teoría psicoanalítica sobre el discurso del paciente, las ideas que de ella se hace el analista y los valores del analista. Finalmente la presentación no sólo ilustra en general sino que ilustra este desarrollo, que dibuja al analista “sobre” el paciente, es decir, el sentido articula los hechos.

La construcción de un caso o cómo se agota un analista.

La presencia de la enseñanza de Jacques Lacan producirá como sabemos múltiples incidencias entre ellas en la presentación de casos.

El primer efecto general lo ubicamos en la presencia del discurso del paciente. a) Del hecho al dicho: las consecuencias de esta formulación es que la presentación se convierte en una construcción, cuyos fundamentos deben ser precisados. Sabemos que “irrealizar el referente”, implicar articular los dichos en una perspectiva lógica y abrir el campo a un nuevo referente que tiene solo consistencia lógica.

El lugar de la teoría es totalmente diferente. Los conceptos hacen posible la construcción de una ficción cuyos fundamentos son complejos.

Estos dichos con los que se construye una presentación no son sin más los dichos del analizante sino que incluyen cuando la presentación es lograda la interpretación del analista, en la medida que son dichos recortados es decir interpretados.

Los primeros síntomas, la práctica vuelve a ilustrar la teoría.

La presencia teórica de Jacques Lacan y su captación por el mundo intelectual puso en un lugar especial “la clínica”.

Si bien hicieron presentes los significantes y su peso constitutivo, por ejemplo “el rótulo de estrangul-

lador, precede a su primer intento de estrangulamiento”, no dejaron de desplazar la clínica psicoanalítica a un lugar subalterno o bien ilustraron los conceptos con ciertos fenómenos clínicos. Oscar Masotta lo registraba así: “Ginette Raimbault me decía, y no sin una punta de sorna, que en el directorio de l’ Ecole de París se opinaba que la Escuela de Buenos Aires era demasiado teórica. ¿Qué pasaba con nuestra clínica?”. [3] En este sentido parece paradigmático las respuestas diferentes a la pregunta: ¿Qué es la clínica?. Jacques Lacan dirá: “No es algo complicado. Tiene una base es lo que se dice en un psicoanálisis” y la otra que habla nítidamente del momento dice: “La clínica consiste en interrogar lo que Freud ha dicho.” [4]

Noten que dicho de esta forma, ya ni siquiera se trata de la clínica de Freud, sino del texto de Freud como referencia, no es extraño en este contexto que alguien vociferará sin pudor “yo me analizo con el texto de Lacan” hoy por lo menos hemos conseguido el pudor.

Sin embargo en el mismo contexto Oscar Masotta decía: “pensar como está expuesta la teoría en cada uno de los casos.... y entrever... que siempre habla de las ideas que se hace sobre la práctica psicoanalítica. Nunca habla de otra cosa”. [5] “La escritura de los casos es tramposa”. “Lo que tenemos en el relato de los casos no es el tratamiento sino las ideas sobre el mismo”. Es evidente que las llamadas ideas son nuestra construcción y efectivamente en ella algo se sustrae, es el referente. “Hablar de los casos clínicos no quiere decir armar todo un aparato teórico para explicar un objeto que es el neurótico”. Es exactamente lo que ocurría, donde el objeto neurótico finalmente desaparecía para dar lugar a los neuróticos de Freud.

¿Cómo construimos hoy nuestros casos?

Pasamos de la práctica como ilustración, verificación, a la construcción. Los conceptos son aquí los ordenadores de la construcción.

a) Los conceptos como guía: es obvio que tanto la dirección de la cura como la presentación de un caso reciben el peso del concepto. Si a la entrada del análisis hablamos de la formalización del síntoma y de la histerización del sujeto, estos nos plantea dos cuestiones, la primera es ordenar la presentación de un caso de entrada en el marco de ambos conceptos, y segundo precisar como estos se articulan al fenómeno clínico. Si a esto agregamos que el síntoma es un síntoma dicho, deberemos precisar donde concretamente del discurso el dicho hace síntoma. La construcción dependerá entonces de si en nuestra práctica miramos, comprendemos el referente o si escuchamos los dichos como manifestaciones del sujeto y no como tentativas descriptivas de la conciencia lúcida.

b) La selección de los dichos como fundamento de la construcción. En el discurso analizante no todos los dichos tienen el mismo valor. Debemos distinguir los dichos de alto valor referencial, es decir descriptivos, los significantes repetidos, los dichos metafóricos y los dichos que transmiten una autointerpretación del sujeto. En todo discurso hay enunciados que expresan la voluntad de decir, y los que transgreden dicha voluntad, es decir elementos que son a pesar de lo que se pretende decir, es allí donde leemos el inconsciente.

¿Qué ocurre cuando un caso es construido sobre el texto referencial? No se produce una construcción sino una sobreimpresión de conceptos sobre el textos. En cambio, en la otra zona, los conceptos pueden no estar visibles y dejan su lugar a la articulación de los fenómenos que, recordémoslo, no son

otra cosa que fenómenos dichos.

Lo que he denominado la sobreimpresión de conceptos, es la nueva versión de la práctica ilustra la teoría que se hace también notable cuando a partir de un concepto se construye un caso.

Podríamos decir, una vocación teoricista que inscribe las enseñanzas de J. Lacan en el discurso universitario, que da en la práctica metalenguaje y que se lee en los testimonios del pase como ordenamiento conceptual de la lógica de la cura.

La ilustración en sus dos variantes, más allá de los ideales que reivindican, por ejemplo, la particularidad y la singularidad, universalizan y aplastan esta condición esencial de nuestro pensamiento.

Conclusión: Qué función para la construcción.

- a) Los conceptos se verifican por su función en esta construcción y no por el experimento, es decir, subordinan su universalidad a la construcción particular que se llama invención de saber.
- b) La presentación-construcción refleja el estado constructivo de la lógica de la cura, al mismo tiempo introduce en la práctica su ordenamiento lógico.
- c) Transmite a la comunidad cómo cada analista piensa el psicoanálisis con todas las consecuencias de esta transmisión.

NOTAS

1. Bleger, José, *Simbiosis y ambigüedad*, Cap. VI, Paidós, Buenos Aires, 1967.
2. Bleger, José, *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XXIV, n° 2, Buenos Aires, 1967.
3. Masotta, Oscar, *Correspondencia*, año 1977.
4. *Cuadernos de Psicoanálisis*, año X n° 1, Buenos Aires, 1980, pp.17 y 23.
5. Masotta, Oscar, *Cuadernos de Psicoanálisis*. "Historiar la histeria", Buenos Aires, año 1980, pág. 187.

Textos de las noches preparatorias

La orientación del practicante en tiempos de ficciones

Por Mónica Torres

"La repetición es repetición de goce, eso quiere decir que no obedece esencialmente a las exigencias lógicas, sino, si puedo decirlo, a las libidinales"

J.-A. Miller, "El lugar y el lazo". 2/5/01 (Inédito)

La Comisión científica de estas Jornadas, nos pidió a Jorge Chamorro y a mi, que tratáramos de ubicar para esta noche algunas de las incidencias memorables en la historia del psicoanálisis en la Argentina.

Me pareció que sería interesante entrecruzar esta consigna con la idea de testimonio del practicante, a la que nos estamos abocando tanto en el trabajo para el Congreso de Bruselas como también para la preparación de estas Jornadas.

Así que voy a hablarles de una experiencia de mi historia como practicante que hace, me parece, a la historia del psicoanálisis en nuestro país. Creo que soy una practicante lo suficientemente "rodada" como para poder decirlo de este modo.

En los comienzos de mi práctica, en una institución pública el Centro de Salud N° 1, me encontré de golpe con lo real de la clínica, como nos ha pasado a todos.

Se estimulaba por aquellos tiempos el trabajo interdisciplinario y un caso complicado llegó al equipo de familia, del que yo formaba parte por avatares, que en esa época me parecieron circunstanciales, pero que hoy, transcurridos muchos años ya no me parecen tan contingentes, porque soy uno de los responsables del departamento de estudios sobre la familia.

En fin, en el caso en cuestión una mujer había acusado a su marido de haber abusado sexualmente de uno de los hijos del matrimonio, una niñita de 3 o 4 años.

La señora había llegado hasta la justicia con su denuncia y se nos pedía al equipo de familia y a otro equipo, llamado, si no recuerdo mal, de prevención, que nos ocupáramos del caso. Esto implicaba entre otras cosas, visitas domiciliarias, trato con el poder judicial, etc.

Lo que me importa subrayar es que, en la desorientación en que me hallaba en ese momento, mi encuentro con Lacan, que se había producido, como ya lo he contado, a través de los grupos de estudio de Masotta y cuando yo todavía era estudiante, me permitió una solución que me apartó no sólo de la obviedad del caso sino del peligro de mis propias aficiones.

Recordé hace un mes o dos, cuando comenzamos a trabajar con respecto al testimonio del practicante, que en mis inicios, yo había escrito, en relación al caso mencionado un trabajo que llevaba por título

Incidencias memorables en la cura analítica

lo "La muerte y la brújula". Recordaba que el título aludía al de un cuento de Borges cuyo argumento había olvidado. Así que fui a leerlo nuevamente ya que nunca pude encontrar aquel trabajo.

El cuento narra, con el arte de contar historias que caracteriza a Borges, la historia de un detective de parecida semblanza al Dupin de "La carta robada" y es por haber comenzado a leer a Lacan desde ese texto de los escritos que llegué, seguramente a este otro cuento.

El detective del cuento se llama Erik Lönnrot y Borges dibuja su perfil en el primer párrafo del cuento: "Lönnrot se creía un puro razonador, un Auguste Dupin, pero algo había en él de aventurero y hasta de tatur" con lo que se nos dice de entrada que Lönnrot tiene algo de Dupin pero que también tiene algo más, algo de aventurero y de tatur.

El cuento relata como resuelve Lönnrot el crimen de un estudioso del Talmud que ha sido asesinado en ocasión de un Congreso, y la policía representada por un comisario de pocas luces cree develar el hecho en unos días. Pero el detective Lönnrot que cree más en los meandros del significante, se va a guiar por unas palabras que encuentra mecanografiadas en el cuarto de la víctima.

Y que dicen así: "La primera letra del Nombre ha sido articulada" y así comenzará su investigación nuestro detective, haciendo caso omiso de los razonamientos prácticos del comisario.

Ustedes podrían entender, a esta altura, que yo me identificaba con el sagaz detective y dejaba a mi compañero del equipo de prevención el ingrato lugar del comisario. Ya verán que no es tan así.

Tanto en el cuento como en el caso, en ambos crímenes, asesinato y violación, aparecían nuevas evidencias y también nuevos crímenes.

En el cuento de Borges la brújula del detective eran estas frases que se repetirán constituyendo una serie. Aparecerá así otra frase que dice: "La segunda letra del Nombre ha sido articulada". Y la última finalmente dirá "La última letra del Nombre ha sido articulada".

El final del cuento inesperadamente revelará otra vuelta de tuerca y Lönnrot comprenderá demasiado tarde, que creyendo haber encontrado la pista de la carta en realidad fue emboscado por su propio asesino que lo espera al final del camino. Un viejo enemigo de Lönnrot, conociendo la debilidad de éste por el desciframiento de mensajes cifrados, había dejado la primera frase en el escenario del crimen para llevarlo hasta el lugar donde pensaba asesinarlo en venganza de una vieja historia. El crimen del estudioso del Talmud había sido realizado antes y tal como el comisario lo había pensado desde su lógica pragmática. Las "cartas" dirigidas en verdad a Lönnrot y que hablaban de la letra y el Nombre eran una trampa dirigida a Lönnrot aprovechando el escenario del crimen. Y los crímenes posteriores, verdaderos o falsos, es decir simulados o no, eran parte de la trama, no del asesino del estudioso sino del futuro asesino de Lönnrot. La afición de Lönnrot por los juegos de palabras lo llevaba a una muerte segura.

El detective, cazador cazado, espera el tiro del final en el desenlace del cuento.

Ahora bien, me he preguntado, ¿desde dónde se miraba esa joven practicante que fui? ¿Dónde estaba ubicado el Ideal?

Me parece que a la manera de Lönnrot y enfrentada a la obvedad del poder judicial, yo quería estar a la altura de Dupin. Lo que sin duda está bien. Hay algo de la lógica del analista en el personaje de Dupin. Al menos en el momento de la enseñanza de Lacan que corresponde a "La carta robada".

Incidencias memorables en la cura analítica

La policía no ve nada y es Dupin el que irá más allá de las dos miradas, de la que no ve nada y de la mirada que engaña. El juego de prestancias se da en relación al goce imaginario que se establece entre la Reina y el ministro.

Pero finalmente lo que domina la situación es que Dupin pueda encontrar el orden simbólico. Y descubrir la lógica del significante en el modo en que fue escondida la carta. Dupin logra ver en la historia de Lacan con Poe, logra ver desde donde se identificaba el primer ministro, es decir desde la reina.

Lo que el malogrado Lönnrot agrega a la teoría del significante, es que el ? puede engañar también porque el significante no recubre todo el goce. Así el deseo de saber pudo llevarlo a despreciar otras cuestiones y el detective, el héroe del significante puede también resultar engañado por los juegos de palabras.

Muchos años después cuando escribí para la Carta de esta Escuela el Editorial de las llamadas "Noches prácticas" cité una intervención de J.-A. Miller en Córdoba en 1992.

Allí Miller ya se preguntaba por la "acción del analista" en la dirección de la cura y decía: "Se trata de la acción analítica (es decir) el testimonio de un analista que trata de pensar lo que hace en su práctica". También citaba yo allí al Lacan de la "Apertura de la Sección Clínica" donde nos dice que la clínica psicoanalítica debe ser una manera de interrogar al analista, de apremiarlo para que declare sus razones y también que la clínica psicoanalítica debe consistir en interrogar no sólo al análisis sino a los analistas "de modo que estos hagan saber lo que su práctica tiene de azarosa".

Debo decir, que, de un modo que no solamente reconstruyo sino que también construyo ahora, que saber con Borges que el inteligente Dupin con su impecable teoría del significante, también podía enredarse en las palabras y dejar escapar lo real, como nos lo atestigua el irónico fracaso de Lönnrot, me permitió ubicar un más allá del significante en tiempos en que esto no era tan habitual. Aún si es posible diferenciar la posición de Lönnrot de la de Dupin, pero eso excedería el marco de este trabajo.

También es cierto que en los decires de Masotta no estaba sólo el Lacan del significante, ya que de otro modo yo no podría haberme encontrado con este cuento de Borges.

Aprendí varias cosas con la lectura a lo Borges de aquel caso: que el psicoanalista tenía algo de detective del significante, pero que con eso no alcanzaba, ya que la pasión por su propio juego, por su propio deseo de saber lo podía llevar al fracaso, engañado en su propia trama. Y además, que, sin embargo, no es sin los libros e incluso no es sin la literatura, es decir, sin el artista que el analista encuentra su saber hacer. Ya que como dice Lacan, el artista nos lleva siempre la delantera.

A la vez, cada caso no nos prepara del todo por otro caso ya que si uno pretende aplicar la lógica de "La carta robada", con su elogio de la significantización del goce, para otros casos lo real puede alcanzarlo inesperadamente.

Del caso no quiero decirles mucho más porque no viene al caso. Sólo que una vez que me pude burlar un poco de mi vocación de detective y de mi afición un tanto quijotesca por las novelas de policía, la verdad se me presentó como más variable.

Por supuesto hicieron falta más vueltas para que esta primera lección llegara a la versión que hoy les ofrezco.

Me encontré yo también en tiempos posteriores nuevamente atrapada en los juegos del significante,

tratando de entender en la presentación de un caso de un analista del que no recuerdo el nombre, cual era el deseo de aquella joven mujer que después de afirmar que no quería "ser esas" que se dedicaban a las labores de su casa, había detenido el taxi en el que viajaba con unas amigas, manteniendo esta conversación, y se había abalanzado sobre un cajón de "cerezas" que había visto en una frutería y de lo que el analista deducía triunfal que para no querer "ser-esas" era evidente que quería "cerezas" (!!!)

No me cabe duda de que el analista en cuestión puede haberse enredado un poco a la manera de "Lönnrot"...

Con este comentario no quiero dar el crédito de esta historia al poder judicial, ni a ningún comisario en la búsqueda de pistas exactas. Lo que quiero mostrarles es algo de los tropiezos del significante y de cómo otras ficciones me permitieron descubrir lo que ya estaba en el Lacan que leíamos por aquellos años. Siempre es posible encontrar, en una lectura atenta de Lacan, la cuestión de que no sólo es la brújula del significante la que llevará al analista por el buen camino.

Elogio, en fin, de una práctica en acto.

Y también transmitirles que fue posible para esta practicante que no viene de la medicina ni estaba particularmente enredada en la psicología, fue posible mucho antes del fin de análisis, encontrar nuevas inquietudes para derrotar lo que si la caracterizaba ya por entonces: una excesiva afición por las ficciones.

27 de agosto de 2001

Textos de las noches preparatorias

Incidencias memorables

Por Graciela Brodsky

He dividido mi presentación en dos partes.

La primera es sobre lo que sería lo propio de estas Jornadas, porque escucho comentarios de cierta desorientación o una cierta preocupación sobre el tema, bien porque es muy difícil o porque es algo nunca hecho. Hay una inquietud en el ambiente sobre cómo abordar el tema de las Jornadas, cómo abordarlo bien, cómo abordarlo de la buena manera.

La segunda parte se refiere al problema de la presentación de casos.

Tengo que decirles que la parte del problema que hace a las Jornadas es la que me parece menos difícil. De hecho es un dato que compartimos: uno no atiende igual a sus pacientes a lo largo del tiempo. La práctica cambia. Inclusive con un mismo paciente la práctica cambia. No sólo por el momento del análisis del paciente sino porque la propia ubicación del analista respecto del caso va cambiando.

A veces se puede precisar por qué cambia la práctica: cambia a partir de una supervisión, o cambia a partir de la lectura de ciertos textos, o a partir de haber escuchado una reorientación de la clínica psicoanalítica, por ejemplo, la que se produjo tras la intervención de Miller en el encuentro de Caracas o no hace mucho aquí, con su "Adiós al significante" y "La interpretación al revés". En fin, dentro de nuestra comunidad hay momentos que han marcado hitos.

A veces, lo que se verifica como el cambio con un paciente a partir de una supervisión, por ejemplo, se convierte en un cambio para otros pacientes y, en ese sentido, se puede decir que es el practicante mismo el que fue cambiando. Freud no atiende de la misma manera a la joven homosexual que a Dora. El hecho de haber confundido el objeto de deseo con el objeto de identificación lo alerta, y su práctica se transforma. Freud aprendió del desenlace inesperado que tuvo para él haber sido dejado plantado por Dora. Eso no le impide volver a equivocarse. Es, en todo caso, lo que demuestra Lacan.

Lacan no presenta su interpretación del caso Juanito de la misma manera en el *Seminario 4* que en la "Conferencia sobre el síntoma" en Ginebra. Es decir que no es tan difícil ver cómo en los propios casos o en el comentario de casos de otros, no siempre se toma la cosa de la misma manera. Y siempre es interesante entender qué cambió en la enseñanza de Lacan, por qué su perspectiva del análisis de Juanito es distinta en el 75 y en el 54. Es un trabajo de reconstrucción que vale la pena hacer.

Creo entender que la propuesta para estas Jornadas es que el practicante dé cuenta de los cambios en su práctica, de lo que provocó esos cambios y que lo demuestre relatando el antes y el después en un caso.

Daré un ejemplo mínimo, breve y antiguo que extraigo de mi propia práctica. En ocasión del Encuentro del 86, "Histeria y Obsesión", llevé a control un caso que me interesaba especialmente porque

Incidencias memorables en la cura analítica

mostraba la presencia de un fantasma perverso en un paciente obsesivo. Mi inquietud surgía porque no era simplemente un fantasma sino que era algo llevado a la práctica, y recurrentemente. En realidad, tenía una cierta duda diagnóstica sobre cómo ubicar esos episodios "perversos". Así que presenté el caso en la supervisión y sólo obtuve tres palabras. Se las transmito: "Usted quiere mucho a ese paciente". Nada más. No conocía de ninguna manera ese tipo de práctica de control. Me quedé completamente insatisfecha. Quería saber si se trataba de una obsesión o de una perversión, insistí y finalmente me dieron un panorama de la cuestión. No me acuerdo absolutamente nada de todo lo posterior que me permitió ubicar la obsesión y salvar la duda diagnóstica. Sólo me acuerdo de esas palabras totalmente inesperadas: "Usted quiere mucho a ese paciente".

Si yo tuviera que usar esto, mínimo, en un testimonio en el pase podría decir todas las consecuencias que tuvo muchos años después, en mi análisis, esta ubicación de mi posición respecto de ciertos pacientes y su conexión con otras coordenadas de mi vida.

Si ese mismo episodio tuviera que utilizarlo en las reuniones de las duplas lo usaría para dar cuenta de la importancia y la incidencia del control en la práctica del analista y de la incidencia de los distintos estilos de control, desde el control que opera por interpretación hasta el que opera por transmisión de un saber.

Pero si quisiera presentarlo para las Jornadas, entiendo que lo que tendría que hacer es presentar el caso del obsesivo en cuestión, demostrar de qué manera mi desconocimiento de la contratransferencia -para llamarlo por su nombre- orientaba la cura en una dirección y cómo a partir de un control que interpreta dicha contratransferencia, la dirección de la cura cambia y el caso mismo cambia. Es decir que tendría que presentar dos momentos del caso mismo, de la cura de ese paciente, antes del control y después, y demostrar que el caso es otro antes y después.

De todas maneras me parece que la dificultad de las Jornadas no está ahí. El gran problema es que se trata de presentación de casos y que en nuestra comunidad -y no me refiero solamente a la EOL- en nuestra comunidad del Campo Freudiano, el problema de la presentación de casos es un tema que no está resuelto.

El momento de tensión que se creó en la última reunión de las duplas entre la presentación de Baudini y Carmona -donde hablaron el fracaso de las noches clínicas en la Escuela- y la respuesta de Beatriz Udenio -objetando que se pudiera hablar de fracaso- da cuenta de que con las presentaciones clínicas se toca algo bien real cuya solución no hemos encontrado todavía.

En la ECF, cuyas próximas Jornadas tienen como título "Tú puedes saber cómo se analiza en la Escuela de la Causa" -y que está exclusivamente destinado a la presentación de casos- hubo entre los meses de Marzo, Abril y Mayo una serie de pequeños textos sobre la presentación de casos clínico elaborados por psicoanalistas de dicha Escuela, que aparecieron en la lista de debates electrónico que se llama ECF *debats*.

Para esta noche, tomé alguna cosas de tres de ellos: el trabajo de P.-G. Gueguen, el de P. Malengreau y el de P. De Georges.

Lo que extraigo como enseñanza de allí se puede organizar a partir de tres oposiciones.

La primera es la oposición entre el historial y la viñeta.

Ustedes saben de qué se trata el historial. Se puede decir que hay al menos cinco historiales sobre

Incidencias memorables en la cura analítica

los cuales se apoya prácticamente todo lo que sabemos sobre la clínica psicoanalítica de las neurosis y la psicosis. Y no exagero, porque me puedo amparar en Lacan, cuando dice en el *Seminario 5* que el historial del Hombre de las Ratas condensa todo lo que sabemos sobre la neurosis obsesiva. Y es cierto que son pocas las piezas que Lacan agrega al edificio que Freud construye ahí. El historial como práctica tiene su carta de ciudadanía en la medicina. La viñeta, en cambio, es un invento nuestro, del Campo Freudiano. Recuerdo el momento en que se acuñó la palabra. No forma parte de la tradición psicoanalítica, es circunstancial, con el único objetivo de obtener brevedad y concisión en las presentaciones de casos.

Una viñeta, como su nombre lo indica, es una ilustración. En los *Escritos* tenemos un ejemplo, creo que es *el ejemplo*, de lo que sería una viñeta. Es el famoso caso del obsesivo que hace un episodio de impotencia y que Lacan comenta en "La dirección de la cura...". Son diez renglones que dedica al caso en sí mismo, pero Lacan enseña ahí cómo un problema psicoanalítico puede ser planteado y resuelto en ocasión de la exposición de un caso clínico. Se trata entonces de un problema que el caso ilustra, y sus soluciones posibles. El método que Lacan utiliza allí hace girar la exposición alrededor de un solo punto: son diez renglones que permiten demostrar de una vez y para siempre qué quiere decir que el falo es el significante del deseo.

La viñeta ilustra un punto de la teoría, acompaña un desarrollo teórico. No es equivalente a la presentación de un caso. Una viñeta no es una presentación breve, no es asunto de extensión. Tampoco un historial se define por tamaño. Es mejor aceptar -tomo las palabras de Gueguen- que *la extensión de la exposición no es necesariamente una garantía pero que todo resumen no produce de ninguna manera un witz*.

La segunda oposición que se puede establecer es la que existe entre la construcción y lo que P. Skriabine, llaman "dar razones".

Freud describe al psicoanalista como un constructor. Dice que recoge y junta los materiales dispersos y fragmentarios, aleatorios y desordenados que el analizante entrega en la asociación libre, y con este material extraído de la cura misma construye lo que va a ser posteriormente el caso a partir de pequeños destellos que le van a servir para su obra arqueológica. Es un trabajo que se apoya en el método hipotético-deductivo. La construcción no consiste en transmitir de un modo pretendidamente literal la secuencia de las sesiones, sino de separar las líneas de fuerza, los ejes que ordenan el caso. El fin -dice P. De Georges- "es ver claro, esclarecer, argumentar y dar cuenta del trabajo de la cura. Lejos de hacer del caso una ilustración de la teoría puesta a hacer surgir, llamar la atención, sobre el divino detalle, el elemento más singular que signa al sujeto en su diferencia".

¿Qué es lo que agrega la idea de "dar razón" a lo que conocemos como construcción? Es sencillo. Se trata de tomar en cuenta que los hechos que se recogen y se ordenan en la construcción no responden a ninguna evaluación objetiva y neutra, sino que el que recoge el material, el que lo ordena, es de hecho el agente de los hechos que construye. Desde esta perspectiva, la implicación del analista en el caso es imposible de eliminar.

La última oposición es la que se establece entre la clínica objetiva y la clínica demostrativa. Malengreau, se refiere aquí a un pequeño párrafo de Miller que extrae de la Conversación de Arcachon. Allí, se está hablando de la psicosis y se evocan ciertos fenómenos de irrupción libidinal. J.-A. Miller insiste entonces sobre la necesidad de ubicar esos procesos, esas irrupciones de goce, en su proceso

simbólico. A falta de ello, dice Miller, "uno se encuentra con una clínica a la que, al decir de E. Laurent, uno querría retorcerle el pescuezo. Es una clínica que se contenta en decir 'Y bien, ¡está invadido por el goce'!. ¿Por qué aparecen las placas en el cuerpo del paciente? 'Es un fenómeno de goce'". La indicación de Miller es que en todos los casos hay que intentar restituir lo que se puede de la fase de alineación para poder dar su justo lugar a los fenómenos que dependen de la separación. La seriación de los significantes es imprescindible para poder demostrar el significante que falta, el que no cesa de no escribirse en cada caso y que no deja más salida que la invención. De allí, agrega Malengreau, el aburrimiento de las presentaciones clínicas que establecen exhaustivamente la secuencia significativa (clínica objetiva), pero donde no se encuentra la sorpresa. Son secuencias donde nunca aparece lo no programado.

Termino con una cita de Gueguen: "Así, el trabajo del caso consistiría en transformar un punto de dificultad del analista ligado a su relación con el psicoanálisis, en una ganancia de saber para él, en una ganancia de operatividad para su práctica y en una ganancia de transmisión para la comunidad de los analistas".

Ni más, ni menos.

Textos de las noches preparatorias

Apuntes para la construcción del caso en Psicoanálisis

Por Samuel Basz

Cuando se trata de la construcción de un caso clínico en psicoanálisis es necesario compararlo con otras prácticas de elaboración clínica que tienen una larga tradición en los protocolos semiológicos, por eso lo primero que hay que considerar es lo siguiente: ¿ es posible protocolizar algún modo de presentación que asegure por su método de exposición que la mostración, la demostración, o al menos el recorte de un problema son específicamente psicoanalíticos? ¿Es posible protocolizar enunciados que solo adquieren su sentido en la medida que son expresión de un lazo social, el que organiza el Discurso del Analista?

Doy mi respuesta: no. Al mismo tiempo que trataremos de entender porqué no, iremos estableciendo las coordenadas que permiten, sin embargo, asegurar que hay condiciones propiamente analíticas para referirse a su clínica. Hay un uso de la clínica que partiendo del caso, de lo que enseña un análisis, permite extraer la pertinencia de la intención de un concepto.

En ese sentido, la extensión del concepto encarnado en su uso clínico hace que el tope, los puntos de impuse de la clínica, constituyan el límite del concepto mismo; concepto que falto de esa encarnadura se hace mas bien metafísico que metapsicológico.

La clínica es constituyente del saber psicoanalítico, por lo tanto se puede esperar de la construcción de un caso algo equivalente a lo que el saber científico constituido espera de la investigación.

Es una dialéctica irreductible a toda univocidad, ya que por otra parte, no hay orientación posible en la clínica del caso si no es en referencia al saber constituido...

Visto desde otro ángulo, el caso clínico se pone en serie con los paradigmas admitidos en una determinada comunidad epistémica, de modo tal que aspira a representar una variación estructural pertinente. En este sentido no puede escapar a la confrontación con cierta generalización, con algo que está del lado de lo universal, ya que el caso está del lado de lo particular. Particularidad que en el psicoanálisis solo se obtiene por la vía de lo singular.

Justamente se trata de ubicar lo singular como variación en la estructura precisamente por que lo singular del caso no es deducible de la estructura en tanto constituida, en tanto dada. De ahí el valor de lo contingente, de la intuición clínica, incluso del talento enunciativo, y por supuesto de la posición subjetiva que implica una enunciación.

Pero el talento enunciativo en psicoanálisis no es la retórica seductora que hace metonimia con los enigmas de lo supuesto, sino la disciplina de rigor lógico respecto de lo expuesto. Y lo expuesto realizado como metáfora de lo imposible sobre lo contingente.

Otra cosa, ineliminable, es que lo expuesto engendre una suposición de saber..., pero es bien distinto a explotar el semblante de la suposición usando los significantes del psicoanálisis en una retórica sin responsabilidad epistémica. Y la responsabilidad epistémica es del orden de lo expuesto, de lo decidido, de lo que permite una discusión, una confrontación textual, sea clínica o teórica.

Pero el valor inercial del saber supuesto es consustancial al estatuto epistemológico del psicoanálisis... La marca de los ideales de la ciencia en el psicoanálisis no impide que el común de la actividad se despliegue en un marco en que tienen su lugar " el valor de la experiencia", la "función de la prestancia, incluso de la suficiencia", el "gusto de la aproximación", el "culto de la experiencia casual adquirida", etc. Todo el peso de la práctica analítica lo empuja en esa dirección, por eso "parte de la formación pasa por el control", " es decir por el estudio caso por caso: se aprende por ejemplos, cada ejemplo es diferente de otro", uno se encuentra con una especie de "formación razonada de la intuición"[1].

La clínica parece ser una buena solución a este impuse propio del psicoanálisis como saber, por eso tiene importancia examinar las condiciones que hacen a la construcción de un caso para que no se trate de una singularidad sin valor científico alguno, sino, por el contrario para que tenga una dimensión paradigmática.

Para ello hay que considerar que: 1) la ocurrencia del acto define lo propio de la práctica que un caso refleja; 2) que del acto surge una posición subjetiva y 3) que esa práctica exige una puesta en régimen de la posición subjetiva que surge de ella precisamente en lo que ella tiene "de no calculable".

Esta puesta en régimen consiste, a mi entender, en reinsertar esa posición subjetiva en la finalidad del discurso analítico, esto es velar por la disyunción entre la producción de los significantes amos y la efectuación de saber para mantener el límite freudiano de la abstención bien definido, pero también para hacer patente la responsabilidad del analista en tanto agente del movimiento discursivo en ese lazo social. Esto es lo esencial del trabajo del control, vía regia para la construcción del caso... a condición de que el analista, en su análisis, construya su propio caso. La puesta en régimen de la posición subjetiva en tanto no calculable tiene en el control y el análisis del analista una doble inscripción experiencial.

Pero todo está bien si se hace un buen uso de ello, la observación, la mostración, la demostración..., buen uso es en principio precisar la finalidad, es asumir de un modo advertido a que se apunta y ser cuidadoso de las razones que convergen en las consecuencias del enunciado del caso así construido.

Sin embargo no todo es lo mismo..., lo que pertenece a una clínica de antes del discurso analítico, organizada a partir de los tipos de síntoma, se compadece bien de la observación clasificatoria y de la mostración propedéutica. Pero lo específicamente analítico, incluso la luz que el discurso analítico aporta con seguridad a esa clínica exige la certeza, pues sólo ella puede *transmitirse* porque se *demuestra*.

¿Pero que hay que demostrar que sea propiamente analítico? Lo que hay que demostrar no es "el único punto mediante el cual al discurso analítico le toca entroncar con la ciencia", es decir "lo que es el sentido a partir del cual la lingüística fundó su objeto aislándolo", esto es el "significante" [1].

Lo que hay que demostrar es que el inconsciente da testimonio de un real que le es propio; distinto del real propio de la ciencia que es lo real del número del que el lenguaje es vehículo para elaborar

la ciencia. Y lo real propio del psicoanálisis esta correlacionado a un tipo de certeza que es el de la demostración y la transmisión.

Tanto en la ciencia como en el psicoanálisis se accede a lo real por lo imposible. "En la ciencia es la lógica quien lo pone en valor". "En el psicoanálisis también se accede a lo real por lo imposible, pero por un imposible muy singular, que se demuestra por la contingencia y no por la necesidad" [3].

Por lo tanto una demostración diferente: se demuestra lo imposible precisamente allí donde no hay necesidad.

Y esto indica de qué real se trata.

Lacan concluye la "Introducción a la edición alemana de los Escritos" con una frase que da cuenta del carácter propio de *nuestra* demostración de lo imposible, y de cómo se transmite la certeza que se obtiene de esa demostración. "¿Cómo no considerar que la contingencia -o lo que cesa de no escribirse- no sea el lugar a través del cual la imposibilidad -o lo que no cesa de no escribirse- se demuestra?".

"Y que de ahí se dé testimonio de un real que por no tener mejor fundamento, sea transmisible por la fuga a la cual responde todo discurso" [4].

Pero ¿qué real?, el único propio del inconsciente, el que se implica en la fórmula "no hay relación sexual". Es decir que lo imposible demostrado por la contingencia es lo imposible de la relación sexual demostrada por la contingencia de las relaciones sexuales, de los encuentros, porque "entre los seres que, sexuados, lo son (aunque el sexo no se inscriba sino por la no razón) hay encuentros" [5].

Y este real es transmitido por la fuga del discurso, no por la escritura, no por medio de las formalizaciones, sino por la fuga..., ese real es transmitido no por lo que no se mueve, no por lo que no cambia de sitio, sí por la fuga...

"Pues bien, planteo que las experiencias de los análisis no podrían sumarse. Freud lo dijo antes que yo: todo en un análisis ha de ser recogido -donde se ve que el analista no puede salirse de esa dependencia-, ha de ser recogido como si nada hubiera quedado establecido en ninguna parte. Esto quiere decir, ni más ni menos, que la fuga del tonel siempre ha de ser abierta de nuevo" [6].

Este no todo que supone la fuga del discurso no debe ser confundido con el no todo de la incompletud, ya que se trata del no todo de lo indecible [*].

24 de Setiembre de 2001.

NOTAS

1. Miller, J.-A., Bref 5 del 2-10-96.
2. Lacan, J., "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos", Uno por Uno N° 42, editorial Eolia, Buenos Aires 1995, pág.14.
3. Miller, J.-A., Bref 6 del 9-10-96.
4. Jacques Lacan, en "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos". Uno por Uno N° 42, editorial Eolia, Buenos Aires 1995. Pág.:15.
5. Idem anterior, pág.12.
6. Idem anterior, pág.12.

* En la revista "La Cause freudienne" N° 26, en el artículo de J-A Miller "L'homologue de Malaga", podrá seguirse un desarrollo muy esclarecedor respecto del alcance del no-todo "lacaniano" en términos de indecible.

Textos de las noches preparatorias

El tiempo en psicoanálisis: Trayectoria y puntos de capitón

Por Déborah Fleischer

Es probable que la recepción de este trabajo haga que en seguida los que escuchan se tapen los oídos diciendo: "ya escuche eso"[1]. Modo de recepción muy frecuente en el medio analítico. Trato de trabajar sobre las evidencias, sobre lo que todo el mundo sabe ya pero me parece que no hay que descalificar lo mismo, sino extraer de él los detalles.

El psicoanálisis para mí, desde muy temprano, estuvo ligado a la clínica, a la enseñanza, al control, a la política. Desde el punto de vista de mi práctica me encontré al dejar la medicina, en primer lugar en una posición de escucha que poco tenía que ver con la que me había interesado en un principio como médica. Una de mis primeras sorpresas fue descubrir, después de unas pocas entrevistas, la desaparición de un asma que casi había llevado a la muerte a una de mis primeras pacientes. Supe que ahí había operado la transferencia como sugestión [2]. Si bien esa analizante terminó un análisis conmigo después de varios años, y es a su vez practicante del psicoanálisis, ese primer momento me hizo descubrir el "poder" de la transferencia y el poder de la palabra. El deseo del analista es lo opuesto del ejercicio de un poder. El poder está en relación a hacer el bien. Se trataba en ese momento de recordar lo que había leído: que Freud había descartado la *talking cure*. Ubicarse allí es, lo supe después, cuando empecé a leer a Lacan, quedar situado en el piso inferior del grafo.

Pasé en mi formación de una posición ortodoxa a otra donde tiempo y dinero tuvieron una función ligada a lo real. Este pasaje también tuvo que ver con un cambio de analista. Pasé de enviar al paciente al diván después de la primera entrevista a esperar la demanda y la implicación subjetiva. Pasé del juego significativo al uso del silencio y al corte de la sesión. Nunca llegó a ser del todo *chou* al significante. Aprendí a pasar del sentido al fuera de sentido y al detalle. Descubrí que no había que estar allí donde a uno se lo esperaba. Y que las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir, ya no se trataba por ende del cuerpo de la medicina.

Pero no fue de una vez y para siempre.

La verificación de mi posición como analista la encontré en las curas que yo dirigía. A veces me servía lo que un control me indicaba, pero muchas veces era la presentación misma del caso en control la que me permitía descubrir algo que había dejado pasar y lo que me ayudaba a construir el caso. El analista lacaniano -dirá Miller- debe construir, el control es el control de las construcciones del analista. Esas construcciones se irán modificando según los elementos que lleguen [3]. La construcción y la interpretación se oponen como saber y verdad. La construcción es una elaboración de saber.

Es en esta perspectiva que presentaré este caso que titulé: *El tiempo en psicoanálisis*.

Incidencias memorables en la cura analítica

Hace ya bastantes años, para ser más precisa en 1981, en la revista *Sínthoma*, editada en Barcelona y dirigida por Germán García, se publicaba un artículo titulado "La lengua española y un incidente freudiano", escrito por Claudio Preti.

En ese trabajo, su autor nos recordaba un episodio de la adolescencia de Freud, ligado a la relación que éste había tenido con la lengua castellana.

Es un hecho que transcurre en Viena, a fines del siglo pasado. Dos adolescentes (un rumano y un austríaco) deciden formar juntos una sociedad cuya consigna gira alrededor de la lengua española, Se trata de Eduard Silverstein y de Sigmund Freud, quienes unidos en el deseo de descifrar el idioma de Cervantes, fundan juntos la Academia Castellana. Aprenden juntos el español y encuentran una conversación humorística-filosófica entre dos perros. La influencia de esta lectura hace que Freud llame a su amigo Berganza y él a Freud, Cipión.

Estos perros son los protagonistas de *Las novelas ejemplares de Cervantes*. Se trata del "Coloquio de los Perros". Perros provistos de habla, de pensamiento y de posibilidad de analizar, tienen en el espacio de una noche una conversación en la que Cipión le pide que Berganza le cuente su historia prometiéndole hacer lo mismo la noche siguiente, cosa que no ocurre. En esa única noche Cipión escucha, filosofa, señala, interpreta. Será -dice Prieto- el modelo del psicoanalista prehistórico.

Freud se reconoce en el que escucha, ya que será con el seudónimo de Cipión que firmara la correspondencia que le escribe a su amigo.

En 1990, en París, J.-A. Miller retoma este episodio, en el cierre del Sexto Encuentro del Campo Freudiano. Lo hace para anticipar cual será el tema del próximo encuentro, "Estrategias de la transferencia", señalando la premonición freudiana de la pregnancia del valor de la palabra y de la transferencia ligada a la palabra y a la escucha, lugar de escucha en el que Freud se ubica en este relato.

Hay en la transferencia una cesión, cesión del goce de la palabra, hay una pérdida y un plus, se cede el goce y surge el "apego" transferencial.

Lacan hablará de táctica de la interpretación y estrategia de la transferencia. Pero no hay interpretación sin el Saber supuesto, por lo que la transferencia esta en juego.

La situación analítica implica entonces una estrategia, eso quiere decir que no basta escuchar. La prueba de que se requiere una estrategia del analista que responda a las estrategias del analizante esta en que tanto Freud como Lacan utilizan la metáfora del juego cuando la describen.

Lacan hablará del bridge, describiendo como se pone en juego otro juego, el del destino del sujeto que se inscribe como un juego de estrategias con un Otro, Otro no solo de la palabra sino del lugar de la falta. Freud utiliza en cambio el ajedrez, poniendo el acento sobre el lado perfectamente determinado de las asociaciones libres.

La teoría freudiana toma dos jugadores, el tercer lugar lo dan las reglas del ajedrez, lugar simbólico puesto en juego. Lacan elige un juego de cuatro jugadores, uno de los cuales esta muerto. No es un juego perfectamente determinado dado que cada jugador tiene una información incompleta (desconoce las cartas de los otros jugadores).

Ambos juegos, sin embargo, requieren estrategias, lo que sugiere un cálculo, una maniobra y una anticipación, ligadas al tiempo.

Incidencias memorables en la cura analítica

Quiero intentar a partir de dos breves secuencias describir dos momentos, en el curso de un análisis de un paciente neurótico, acentuando el segundo momento.

Se trata de un hombre que se presenta como hipocondríaco cuando consulta. Tiene miedo de morir, la idea de la muerte lo obsesiona, es un pensamiento que no le permite proseguir normalmente sus estudios. Este miedo lo lleva a automedicarse con un remedio cuya principal función es ser un anti-psicótico, cosa que él sabe, lo leyó en el prospecto, pero que actúa también sobre los dolores estomacales. Este medicamento lo extrae del botiquín de su padre, que es psiquiatra.

En el transcurso de las entrevistas preliminares habla frecuentemente de este padre, del que descubre de adulto que tiene relaciones extramatrimoniales con una mujer hace quince años, mujer que costó la carrera del padre, mientras él creía que su padre se sacrificaba para estudiar y mantener a su familia simultáneamente.

Se muestra decepcionado de que la madre al descubrir esto no se haya separado del padre, mientras piensa que el padre tiene una deuda no saldada con su familia y con esta mujer. Tiene un recuerdo ligado a la adolescencia en que escucha mucho ruido a la noche, pregunta qué sucede y el padre le contesta: -No pasa nada. Murió el abuelo, seguí durmiendo. Plantea dificultades económicas, tiene una familia numerosa (varias hijas) a la que mantener.

Me propone pagarme con bonos de su obra social, dado que sabe que soy médica. Yo no acepto esta forma de pago, que es ligada rápidamente a la preocupación que tiene por su cuerpo y su miedo a la muerte (eran bonos para exámenes clínicos, etc.)

La entrada en análisis se produce después de un sueño transferencial en el que compra boletos a un boletero que le cobra la cifra estipulada por la analista. Se le caen los carnets de la obra social, los suyos, los de sus hijas, y los de un sobrino, hijo de su hermano. El boletero le da de vuelta unas insignias y un estuche para guardar su documento de identidad. En un segundo sueño aparece una mujer con su mismo nombre en femenino y una pregunta. ¿Soy homosexual? Del primer sueño dice que el aire del mismo es detectivesco.

Digo sueño transferencial no solo por el importe que él va a pagar por su análisis, sino porque surge un significativo, boletero. Por un lado todo padre es boletero, y por otro lado él necesita para empezar su análisis que el analista no sea engañado. Quiere engañar pero no quiere lo que demanda. Él quería dar boletas, y yo le pedí dinero. Todo padre es boletero porque el significativo no obliga a nadie a decir la verdad, el lenguaje de por sí es engañador. (Los sueños "mentirosos" de la joven homosexual permiten a Freud diferenciar al inconsciente de sus formaciones). "El analista queda incluido en la Bedeutung, como una manera de sostener el sentido de lo que llama transferencia, en tanto algo no se declina" [4]. Vemos como el inconsciente inventa y el sujeto ahora despierto descifra.

Primer momento entonces donde lo literal es equivalente a la anterioridad, a un anterior estado del significado.

En relación al análisis no voy a tomar la vertiente que surgió del llamado al padre en el diagnóstico que él traía, hipocondríaco, sino tres sesiones que permiten nombrar distintas intervenciones de la analista en relación a la posición del sujeto bajo transferencia con relación a la pregunta por el goce materno.

Después de quejarse durante varias sesiones de no tener de qué hablar, de no tener recuerdos infan-

tiles y de quedarse bastante tiempo callado, diciendo solamente que no sabe que le ocurre, que no puede hablar, llega, finalmente, a una sesión en que dice: "Hoy vengo para no hablar". Corto la sesión.

Lacan define, en el Seminario del mismo nombre, el acto verdadero como aquello que sucede en el lugar de un decir y que cambia al sujeto. Es decir que, en el acto hay destitución del sujeto que lo insta. En el acto verdadero, que no se confunde con ninguna acción, hay muerte del sujeto. El acto implica un rechazo del inconsciente, es decir que los "equivocos del pensamiento, de la palabra y del lenguaje" no tienen lugar alguno. El psicoanalista, en el dispositivo de la cura, no es sujeto. El psicoanalista solo puede operar en la cura a partir de un "yo no pienso", y sólo a partir de esa posición, el psicoanalista puede ser el agente del discurso que aloja el acto analítico. [5]

El acto verdadero no se deduce, ni tampoco se calcula. El acto analítico no es del orden de la garantía como tampoco es una suposición. El acto verdadero es del orden de la certeza, del riesgo y también "del orden de la impostura". En efecto, impostura, dice Jacques-Alain Miller, ya que el psicoanalista hace como "si supiera lo que hace cuando en realidad no lo sabe de ninguna manera". Cabe en tal caso agregar que el psicoanalista que hace así, como sujeto, no está. No hay sujeto del acto. La satisfacción silenciosa en juego, en el "vengo para no hablar", frase que además cuestiona el dispositivo, no se dobla en ese acto con una interpretación, la cual funcionaría como aprobadora de dicha satisfacción.

Para una ex-militante, preocupada por el bien común, el psicoanálisis abrió una primer cuestión: cómo realizar la acción analítica sin ser un contemplativo (un muerto) y sin caer en la tentación de la compasión, dar consejos, moverse, acariciar, todas acciones que pueden dar un cierto placer. La acción analítica como distinta a la acción militante, ni contemplación ni desconocer demuestran que a veces hay que precipitar una acción sin saber la verdad, pero para descubrirla. Saber que la verdad depende de un acto pero diferenciar accionar de acto.

Los efectos que produce este corte me sorprenden [6]. Lo que había sido del orden del "no pienso" se transforma en la sesión siguiente en algo que tuvo para el analizante una resonancia insospechada para mí.

La sesión siguiente, después de quejarse de lo breve de la sesión, dice que cuando se fue -y en medio de su enojo- recordó algo. Cuando era chico, una vez se hizo un censo.

Cuando la persona que hace el censo le pregunta a la madre cuantos hijos tiene, ella responde: uno. Le sorprende la contestación porque hacía poco había nacido su hermano. Interviene para corregir a su madre y ella lo hace callar. Liga el no poder hablar con ese mandato materno.

Ante mi silencio, continúa diciendo que siempre le sorprendió esa respuesta de su madre ya que se preguntaba por que la madre no había contado al hermano. Intervengo preguntando porque supone que al que no contó fue al hermano. Muy enojado responde: -Porque yo estaba ahí.

En la sesión siguiente habla de su miedo a la muerte. Miedo que el ubica iniciado a los catorce años, se corrige, a los quince. A esa edad tuvo hepatitis y temió morir. Pensaba en su muerte y le asustaba que el remedio que le daban era del laboratorio *Finadiet*, que le sonaba a finado (suele usar juegos significantes).

Señalo que primero dijo catorce y pregunto que asocia con esa cifra. Dice que a los catorce años no le pasó nada que recuerde. Se quedo callado. Dice: -Mi madre tuvo un hermano que murió a los catorce

años.

Corto la sesión.

Esta sesión abrió, posteriormente, preguntas en torno a su miedo a la muerte, ligado al lugar que ocupa en relación a su familia.

¿Qué cuestiones quiero señalar? En primer lugar, el corte de sesión en ese acto como una intervención distinta hasta el momento de las que había tenido como analista. Corte que me permitió situar distintas intervenciones del analista.

El corte de la sesión. La aserción en forma de pregunta, que produce una vacilación en su certeza. En no dejar pasar su error, que lo lleva inmediatamente a una permutación, permutación que reestructura automáticamente el pasado del analizante cruzando los hilos de una manera distinta. El pasado es un habrá sido. Lo literal se transforma en un equivalente de la muerte. La interpretación no hace comprender nada. Es del orden de una intrusión. Es un más uno que permite una mutación. Sabemos que el inconsciente es su interpretación.

En la primera escena, la del censo, el sujeto estaba capturado en un goce que lo deja interdicto. La interpretación responde a esa interdicción con una Inter-dicción. Tenemos entonces, que si bien el relato de la escena no hay juego significativo, la pregunta introduce una vacilación de la certeza de ser contado como único para la madre. Vacilación que no es sin angustia, escondida bajo la máscara del enojo. Se trata de un recuerdo encubridor, pero sabemos que los recuerdos referidos a la infancia funcionan como lugar retórico donde se articula la actualidad del sujeto.

La función de interpretación que el corte introduce recae sobre algo del orden de lo imposible de decir. El corte de sesión y sus efectos posteriores permiten a analista y analizante en esta ocasión vislumbrar resonancias, que van más allá del álgebra verbal.

Apostar al equívoco de la segunda y tercera secuencia deja abierta nuevas cadenas asociativas, cadenas que se oponen al sentido que el analizante intenta ubicar ahí.

El miedo a la muerte atribuido a una causa de la realidad, la hepatitis, aparece en relación al error de fechas, ligado a una pregunta por el goce materno, que le impide contarse en la cuenta. Es a partir de esta secuencia que empezará a hablar del abuelo materno y de su "llamado" al padre en su presunta hipocondría. Surgirá la pregunta por su posición sexuada donde y a partir de una indicación del control en relación a otro analizante, se lo proveerá de un significativo amo, que lo hace salir de una vacilación que lo detiene. Se trató en ese momento de aportar un significativo amo a alguien que vacilaba entre dos posiciones, disolviendo un tiempo de espera a las formaciones del inconsciente, como respuesta, que el analista se había impuesto. La vacilación instalada entre desear ser hombre y querer gozar pasivamente, pasividad que asocia con "estar muerto", transformación del deseo en deber de satisfacer la demanda, estrategia obsesiva frente al deseo del Otro.

Tenemos términos específicos, que remiten al tiempo en Freud y en Lacan, que podemos ubicar acá y que señalan modificaciones en mi trayectoria.

La fijación, en tanto palabra del Otro enganchada en alguna parte del cuerpo.

Los recuerdos referidos a la infancia, futuro anterior en Lacan.

El tiempo del decir: el inconsciente como el tiempo de la angustia, simbolización de la pérdida de la Cosa, el análisis como frotada.

En "El poeta y la fantasía", Freud toma una representación actual hecha para borrar un deseo presente en función de una realización futura. El fantasma es del orden del tiempo. Es el tiempo silencioso del decir. Fantasía armada por distintos ordenes de cosa: las huellas aisladas, que son las nimiedades: el cifrado que da lugar a la significación : en este último reconocemos lo que es del orden del secreto y lo Unerkannt, punto de inaccesibilidad desde el cual se ordena la consistencia.

El tiempo de la historia que lleva a la captación de la escansión.

El tiempo de la interpretación, tal cual señaláramos anteriormente. La reestructuración del pasado del analizante de manera que el pasado sea ese habrá sido. El tiempo del análisis y la observación de Freud al final del caso del Hombre de los Lobos: "El león salta una sola vez". Simultaneidad, fijación, regresión, *nachträglich*, corte, múltiples maneras encontradas en la obra de Freud y de Lacan de nombrar el tiempo que articuladas con lo expuesto en el punto anterior me permitieron aprehender que será el acto analítico, introducido en "Es necesario el tiempo", lo que mostrará que, lo que es necesario del tiempo que es necesario, es la falla con que se dice el ser y ahí será donde el inconsciente se articula, sabiendo por otra parte que el inconsciente no da más que huellas que se borran solas.

La certeza del corte, certeza no dada por la percepción, convencimiento anterior a toda demostración, pero que no es sin la verificación posterior.

La disolución de la espera, como otra manera de intervenir que pone en cuenta el tiempo.

El tiempo del analista, y su formación, que considero no se da de una vez y para siempre. Se trata por lo tanto para mí no solo de las resonancias producto del propio análisis, y del control, y de las lecturas, sino de aquellas en que las intervenciones producen verificaciones una y otra vez de los fundamentos del psicoanálisis. Verificaciones que son las que siempre me llevaron a un empuje a escribir y exponer mi práctica. Considero que la elección y presentación de un caso (es un caso que controlé, publique y expuse hace 10 años, habiendo ahí subrayado el significante de la transferencia, lo que indica además, al cambiar el acento, un cambio de perspectiva no solo mío sino de la comunidad, en este lapso) o de un trabajo, ponen en juego el saldo de saber para el practicante. Presentación que somete nuestro trabajo a otros que someten su trabajo al nuestro.

NOTAS

1. García, G., "La resonancia de Freud en nuestras preguntas".
2. Lacan, J., *El seminario Libro 5*, Ustedes van a ver una aplicación inmediata: esta ambigüedad se sostiene en la obra de Freud en la noción de transferencia, entiendo en la acción de la transferencia en el análisis con la de la sugestión, él nos dice que aquella es en definitiva una sugestión que la usamos como tal, pero agrega, con la restricción de que hacemos de ella muy otra cosa, porque esta sugestión la interpretamos. ¿Qué quiere decir que podemos interpretar la sugestión? En el plano de fondo está la sugestión como transferencia en potencia.. Esta es ya análisis de la sugestión. Es ella misma la posibilidad de este análisis de la sugestión. Es articulación segunda de lo que en la sugestión se impone puro y simple al sujeto. La línea de horizonte en que la sugestión se basa está al nivel de la demanda del sujeto al analista sólo por estar allí.
3. Miller, J.-A., "Construcciones", *Uno por uno 41*.
4. García, G., "La resonancia de Freud en nuestras preguntas".
5. Solano, L., *Ornicar Digital 180*.
6. En tiempos de Theodor Reik, ese autor pudo dar la sorpresa (*uberreichung*) como la señal, la iluminación, el brillo que, en el analista designa que él aprehende el inconsciente, que algo viene a revelarse que es de ese orden de la experiencia

Incidencias memorables en la cura analítica

subjetiva, de aquello que ocurre repentinamente y por otra parte, sin saber como ha hecho del otro lado del decorado. Eso es el *uberreichung*. Es sobre este sendero, sobre esta traza, que él sabe todo, o al menos que está en su propio camino.

Sin duda, en la hora de la cual partía la experiencia de Theodor Reik, sus caminos estaban sellados de tinieblas y la sorpresa representaba su repentina iluminación. Por fulgurantes que fueran los relámpagos, no eran suficientes para constituir un mundo y veremos que allí donde Freud había visto abrirse las puertas de ese mundo, no conocía propiamente ni los lados, ni los goznes.

Eso debería bastar para que el analista, en la medida en que después pudo ubicar el desarrollo regular de un proceso, supiera forzosamente, dónde estaba o dónde iba. Una naturaleza puede ser ubicada sin ser pensada, y tenemos suficientes testimonios de que, en esos procesos, se ubicaron muchas cosas, se puede decir quizá, todas pero en todo caso los fines permanecen para él problemáticos.

La cuestión de la terminación del análisis, y del sentido de esta terminación, no está, en la hora actual, absolutamente resuelta. Lo evoco como testimonio de lo que anticipo, concerniente a lo que llamo esa localización, que no es forzosamente una localización pensada.

BIBLIOGRAFÍA

- Aleman, J. y Larriera, S., *Lacan-Heidegger un decir menos tonto*, España.
- Bachelard, *La intuición del instante*.
- García, G., *Formación, clínica y ética*, Tucumán, 1991.
- Gun, J.A., *El problema del tiempo*, Hyspamérica, Argentina.
- Heidegger, M., *El ser y el tiempo*, F.C. Económica, Argentina.
- Lacan, L., *Radiofonía y televisión*, Anagrama, Argentina.
- Lacan, J., "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma", *Escritos I*, Paidós.
- Lacan, J., "Función y campo de la palabra y de el lenguaje en psicoanálisis", *Escritos I*, Paidós.
- Lacan, J., *El seminario Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós.
- Miller, J.-A., *Matemas I*, Manantial.
- Preti, C., *Revista Síntoma* (dirigida por G.García), Barcelona, 1981.
- Silicet, "Tiempo y efecto del tiempo en psicoanálisis". Ficha.

Textos de las noches preparatorias

Incidencias memorables en la cura analítica

Por José Matusevich

Las incidencias memorables ¿para quién? En tanto y en cuanto el título especifica en la cura analítica es: para el analista o para el analizante o en el mejor de los casos para ambos. Parece una verdad de perogrullo, pero, sin embargo, permite establecer la siguiente diferenciación: si ellas fuesen solo para el analizante, sería el caso de una presentación clínica, en cambio creo que las otras dos situaciones (para el analista o para ambos) introducen una novedad, que voy a llamar "la subjetivización" del analista, desde ya no en la dirección de la cura.

Se podría objetar como es él, el que habla, está implicado como sujeto cada vez que comenta un caso. La diferencia estaría dada porque lo memorable es para él, el analista, la sorpresa y sus efectos quedan de su lado.

Voy a recortar tres momentos de mí práctica, en los que espero poder demostrar cómo a partir de un control queda cuestionado un saber previo, y los convierte en memorables.

Quiero aclarar que los dos controles a los que me referiré fueron ocasionales, por fuera de lo que eran mis controles habituales en esa época.

No me parece en vano aclarar que los tres momentos que expondré se sucedieron hace más de 20 años, pero no dejan por ello de tener actualidad, y si los elegí fue porque de una u otra forma nunca dejé de pensar en ellos.

Primer momento memorable

~~La mujer~~ → ϕ

D. luego de relatar el por qué de la consulta, y sobre el final de ésta, me comenta que el Dr. A., neurólogo que le aconsejó me consulte, le dice: "El día que tengas relaciones sexuales te vas a curar".

Inmediatamente me interpela, "¿Usted qué piensa?" Respondo: "creo que no, la próxima vez lo vemos" (me digo iluso por lo que sigue).

Segunda entrevista, D. dice que al salir del consultorio se acercó al conductor de un automóvil y le pidió que la lleve a un hotel, cuenta que ya allí se encerró en el baño a los gritos, consiguiendo de esa forma salir tan virgen como cuando entró.

Puedo decir ahora que así comenzó su relación con el análisis. Éste giro alrededor de la rememoración de escenas infantiles, en las que había tenido encuentros sexuales reiterados con el padre de un

amiguito y pensaba que por eso tenía la “vagina arruinada”.

El Dr. A. entendía, como se vio, la naturaleza sexual de la histérica, pero la hipocresía médica no le permitía revelar. Yo compartía esa teoría pero con un cambio ligero de dirección.

Pensaba, acorde a mi formación como analista, que para poder enfrentar la relación sexual con algún grado de éxito era necesario atravesar esa maquinaria compleja que era, Edipo, falo, castración. Si esto funcionaba bien al final del recorrido, podemos poner el deseo con relación al falo ya sea en la búsqueda de una mujer (en tanto lo es, el falo) para el hombre, camino siempre problemático y dividido como sabemos. Y de un niño como sustituto de la falta de pene, según la ecuación pene-niño-falo para la mujer, que como madre se coloca así en el centro de la estructura edípica.

Reconstruir la historia de su fantasma desanudando lo que allí se había anudado, iba a ser la solución sufrimiento, y quizá en lo más oscuro de mi corazón anhelaba que ella llegara a ser madre, máxima ambición para el análisis de una mujer, como yo lo pensaba.

Habían pasado unos cuantos años de análisis, aproximadamente siete, cuando decido controlar el caso con un analista diferente a los habituales; él que al relatarle el inicio del análisis, dice: “fantástico, demuestra que la relación sexual es imposible”. Mi cara de perplejidad seguramente lo conmovió como para explicarme que el Dr. A sería una persona importante para ella y así con su acto mostraba lo imposible de la relación sexual. Confirmó el diagnóstico de histeria, y que pensaba que el cambio de profesión que tuvo durante el análisis (de oficinista pasó a estudiar enfermería) fue efecto del análisis.

No cabe duda que algo me inquietó en ese control como para que ya en el pasillo preguntara por el pronóstico; la respuesta fue un tajante “depende de usted”.

Dejemos “el depende de usted” para más adelante y tratemos de situar si algo sucedió luego del control.

No sé si en ese momento llegué a darme cuenta de los efectos de ese control pero creo que mi oculto deseo de que la solución fuese la maternidad, dejó paso al enigma de qué quieren las mujeres, como lo demuestra lo que sigue.

Segundo momento memorable

~~La mujer~~ → S(A)

D. conoce a un hombre en la escuela de enfermería y decide tener sus primeras relaciones con él -no es algo precipitado como la vez anterior-, pero intuía que había otra cosa en su decisión, aunque no sabía qué.

Comienza una sesión con el siguiente relato: “fuimos con X (eso era para ella) a un hotel y cuando estábamos teniendo relaciones, tuve un desgarramiento de vagina, me tuvo que llevar a un hospital para que me cosieran”.

A partir de aquí comienza su vida amorosa, no sin antes dejar claro que no sólo hacia el falo dirige su goce, lo demuestra el rechazo al pene que fue la causa del desgarramiento.

No estaba dispuesta a que su *partenaire* fuese solo un X.

Tercer momento inolvidable

Depende de usted $St \longrightarrow Sq$

En el año 1982 sale publicado un artículo escrito por mí titulado "La hora del Otro"; una persona relacionada con el psicoanálisis lo lee y decide pedirme análisis.

No tenía la más mínima referencia sobre mi persona y tuvo que hacer un gran esfuerzo para poder localizarme. Todo a partir de la lectura de "La hora del Otro"; ni el título fue una creación propia, parafrasea una idea de Lacan cuando comenta Hamlet.

Esa demanda de análisis produjo en mí la curiosidad de saber por qué ese artículo le había generado esa transferencia conmigo.

Tampoco me convenció la explicación del analizante que dijo haber quedado sumamente impactado por una intervención que yo relato.

Voy a un control, y luego de relatarle el caso, le digo que "uno nunca está a la altura de su nombre pero no entiendo por qué se dirigió a mí por ese artículo".

"La hora del Otro", señala el control, era un significante reprimido que representa al sujeto, y estaba determinado por un episodio singular de la vida de su abuela.

Yo pensaba y pienso que un analizante elige al analista por suponerle un saber, pero en este caso particular, no me imaginaba cuál hubiera podido ser esa suposición.

El significante de la transferencia implica al significante cualquiera, y si la línea *divisoria no lo alcanza -al Sq-* es porque él nada sabe del saber inconsciente; el que solo allá bajo la forma del encuentro, tal como lo muestra la fórmula de la transferencia y en este caso también el control.

Pude así comprobar que el saber supuesto es el del inconsciente, y no del analista.

Más allá de las cuestiones personales con relación a mi nombre, que fueron motivo de mi análisis, resonó en mí el "depende de usted" formulado por el primer control.

El tema del nombre propio me llevó a trabajar detenidamente el seminario de Lacan "La identificación". No sé si pueda decir que fue memorable encontrarme con ese seminario, pero estoy seguro que estuvo lleno de consecuencias y algunas de ellas se articulan con lo hasta aquí expuesto.

La demostración de lo imposible de la identidad a nivel del significante, dado que ningún significante se significa a sí mismo, y en tanto que un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante; y si a esto se suma la imposibilidad de alcanzar el ser a partir del pensar tal como lo demuestra Lacan; el psicoanálisis me pareció que se hacía infinito.

Por suerte Lacan, en ese mismo seminario, busca a través de las series matemáticas el límite a lo infinito del deslizamiento significativo. Coloca el pensar y el ser como si fuesen los términos de una serie.

Y jugando con las series alternas (son aquellas que en una cantidad fija de operaciones se repite el uno) le permiten a Lacan mostrar cómo el I(A) tapa la disyunción entre pensar y ser.

Tienen que pasar varios seminarios para que saque las consecuencias de la serie convergente que

conduce al número de oro, con lo que ilustra la relación del uno -como A- con el objeto a.

En una de las clases posteriores a estos desarrollos, comenta que él ha podido llevar los análisis más allá de la angustia de castración, y entonces podíamos tener esperanza de que el análisis pudiera dar un paso más allá de lo interminable o de la roca viva de la castración. Recuerdo haber escrito en el margen de una de las páginas del seminario "yo quiero ser Lacaniano".

Segundo momento inolvidable bis

$$S1 \longrightarrow S2 \quad a \longrightarrow S1$$

Recuerden que ella, D., después del desgarramiento de vagina, había comenzado su vida amorosa y en el momento de mayor éxito terapéutico comienza, no a cuestionar el análisis -sigue trabajando- sino a mi "persona".

A partir del abandono de D. del análisis nunca dejé de preguntarme si no hubiese podido hacer algo para que ella no partiera. Es cierto que es tarde, pues cualquier cosa que se me ocurriese no podría ser verificada. Pero creo que no sería en vano pensar cuáles fueron los obstáculos para que las cosas hubieran sido diferentes.

La pregunta al segundo control ("¿Por qué me habrá elegido?"), me da la pauta de que no estaba en aquel momento en condiciones de pagar con mi nombre para sostener el *sujeto supuesto saber, más allá* de mí.

Podría ironizando decir: D. era una histeria lacaniana; de entrada puso como tema lo real de la relación sexual. Yo, un analista que creía solamente en el inconsciente como interpretador; todo estaba dado para que lo real apareciese como transferencia negativa.

Si el analista es el que dirige la cura, dirigir el análisis hacia una narración o hacia lo real no es lo mismo.

Pasar de una forma a otra de pensar el psicoanálisis supone una idea del espacio y del tiempo diferente a la anterior; para lograrlo en el seminario de "La identificación", Lacan propone la necesidad de crear una nueva estética trascendental.

Inspirado en Kant, que escribe en la *Crítica a la razón pura*, en la "Teoría elemental trascendental", Primera parte, "Estética trascendental", 1, "Se hallara en esta indagación que hay dos formas puras de la intuición sensible, como principios del conocimiento *a priori*, a saber: espacio y tiempo, en cuyo examen vamos a ocuparnos ahora".

Es siguiendo esta línea de pensamiento que Lacan comienza a trabajar con la topología -por ejemplo el toro, para ejemplificar la vuelta en más que es el sujeto- para situar como intuición *a priori* un espacio diferente al esférico. Y pide que nos familiaricemos con las figuras topológicas.

Surge también la idea de la función del corte, como lo que produce un cambio en la estructura. Recordemos que cortar una banda de Moebius por la mitad no da dos bandas, le hace perder su estructura, pasa de tener solo una cara a tener dos. Y pensar la interpretación como corte lleva necesariamente a tener que pensar el tiempo de otra forma que el cronológico y es esa la razón de la sesión no

estandarizada sino al servicio del corte.

Seguramente, desde lo que era mi posición como analista (digo posición porque no se trataba de una falta de conocimientos) me era imposible dar otra respuesta a lo real puesto en juego, más que de sostenerme en un significativo amo.

Haber tenido la oportunidad de escribir este trabajo me permitió pensar que quizás un encuentro memorable no siempre produce un cambio visible rápidamente, pero deja un interrogante que causa al trabajo. Espero poder ahora dejar a D. en el recuerdo y encontrar en el pasado o en el presente otros momentos memorables.

Quiero agradecer a Freud, Lacan, Masotta, Miller, entre otros, pues nada de lo dicho hasta aquí hubiese sido posible sin ellos.